

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año IV

Precios de suscripción

BETANZOS: al mes. 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre 2 " "
EXTRANJERO: semestre 5 " "
PAGO ADELANTADO

Betanzos 20 de Junio de 1909

Se publica todos los domingos

No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda 35, Coruña.

La administrativa al Administrador, don Julio Romay, Betanzos.

Núm. 148

El Caciquismo ó la Mano Negra mariñana

Agradecemos á D. Agustín García y consortes el título de estas líneas. Hasta ahora no habíamos reconocido en ellos, en ninguno, mas que mala intención y astucia, aprendida en el trato diario con pica-pleitos y litigantes temerarios, en el manejo de infolios civiles y criminales, con el único propósito de aflojar el bolsillo ageno y nutrir el propio, y en los juegos político-administrativos, á que se han dedicado *pro domo sua* los Garcías y otros sujetos con apellidos patronímicos que, como la filoxera en nuestros viñedos, pululan en todo el partido judicial y otros límites, secando el jugo pecuniario de los vecinos honrados, sometidos por dura é injusta ley á trabajar para que ellos y sus familias se alimenten y gocen los placeres de una vida holgada. Creíamos que en cuanto á lo demás que distingue al ser racional del resto de los que Dios ha creado no había en ellos ya más que el signo indicador de aptitudes muertas, facultades casi desaparecidas por falta del necesario ejercicio, ó por lo menos, anémicas y atrofiadas.

Hemos sido desmentidos, pueden surgir á la vida intelectual si persisten en aplicarse y desarrollar su escasa mentalidad, mediante un trabajo metódico y constante. Han descubierto la legítima, la verdadera denominación (y no es poco) del mal que aqueja á los agricultores; y es sabido que el que acierta con el nombre define el objeto.

¡La mano negra mariñana!

Muy bien! Ese es el título que cuadra al caciquismo que encarcela á ciudadanos honrados, embarga bienes por deudas pagadas, reparte desproporcionadamente tributos, exige y cobra prestaciones no merecidas, reduce á la miseria á millares de familias, llena los vientres de los trasatlánticos de carne humana y la arroja en los pudrideros de América.

Sí; allá van sin más guía que su desesperación millares y millares de analfabetos á regar y á abonar con su sudor ó con su sangre tierras donde no nacieron; allá van con los ojos vendados por su inocencia millares de aldeanos jóvenes para librar su cuello del yugo de la miseria... y ¡quién sabe cuál será su suerte!

Sí, esa mano tiene que ser negra, como fraguada en el infierno, como negra tienen el alma los que son causa de tantas desdichas. El color

blanco es símbolo de pureza; el rojo de valor y de pasión; el azul de nobleza...; forzosamente negro, que significa destrucción y muerte, es el color de la mano caciquil, mano del diablo.

MITIN DE CACIQUES

La convocatoria de Agustín

Los caciques se han reunido, y de su conjunción ha brotado lo que tenía que brotar; una idea ligeramente maquiavélica, infantilmente hostigadora: «hacer» un mitin. Nunca hasta ahora se había dado el caso de que los lobos se reuniesen para murmurar de los daños que el rebaño humilde les hubiese causado. Y es que las guedejas de la res sufrida van tomando el aspecto de melena de león, y esto sería una espantosa ocurrencia para el cacique.

¡Un mitin!

¿Y para qué este mitin?... ¿Los caciques se proponen en él hacer pública confesión de sus faltas? ¿Los caciques van á manifestar su arrepentimiento? ¿Acaso á devolver lo robado? ¿Acaso á deliberar sobre el país á donde deben espatriarse para dejar respirar al pueblo que gimió hasta ahora bajo su agobio?

No; los caciques se reúnen para protestar contra los que le arrebatan el poder para emplearlo benéficamente. Los caciques se reúnen para injuriar, para calumniar, para desprestigiar. Suerte grande es que todos nos conocemos y sus detracciones son alabanzas para los hombres honrados.

Agustín García Sánchez, ese hombre funestísimo para Betanzos, ese hombre que estrujó sin conciencia al labriego, ese cacique tantas veces maldito por las gentes que sufrieron su yugo, ha lanzado una hoja impreso convocando á la manada al acto grotesco que ideó en su magín adiestrado en maquiavelismos de herencias litigadas y de baja política de aldea.

García Sánchez ha logrado escribir una hoja casi difamadora, en un estilo de escritor de folletines baratos. ¿Qué otra cosa podía dictarle su negativo talento?

El mitin irá dirigido contra los jefes de la Solidaridad en la comarca. Y él nos llama «aspirantes á cacique». He ahí el *quid*, he ahí el verdadero motivo; la oreja de parda piel que asoma el cacique máximo. ¡Aspirantes á cacique! Esto quiere decir para García el desposeimiento de

su poderío. Tratáramos nosotros de arrebatárselo para utilizarlo como él en fechorías y malandanzas, y, cuando se convenciese de que la lucha con nosotros era imposible, trataría acaso de pactar, de transigir. Pero él tiene el doloroso é íntimo convencimiento de que nosotros aspiramos al dominio de la cosa pública para mejorar al labriego, para libertar al ciudadano de la opresión casi feudal del cacique, para destruir sus malas artes, para arrasarlos, para que sean nuestras ideas y nuestros procederes como una luz que guíe al labriego y lo lleve hacia su propio bienestar.

Y con esto sí que no pueden transigir ellos, y esto sí que no lo pueden pactar porque sería firmar su sentencia de muerte.

Y García Sánchez, después de descubrirse en esa expresión, nos culpa de haber engañado á diputados cuyo prestigio y claro talento reconoce, á los solidarios coruñeses que tan cerca se hallan de nosotros y que conocen nuestra vida como la suya propia, á la prensa española, cuya unanimidad de parecer también reconocen y bajo la cual se inclinan, agobiados.

Se necesita toda la cantidad de estulticia que abrigan esos cerebros para estampar tan estupenda afirmación por la que no reconocen más sabiduría, más arte y más malicia que tanta privilegiada inteligencia, para conseguir hacerles ver negro lo blanco ó viceversa á nuestro antojo. Gracias por la alabanza que entraña esa afirmación; pero somos modestos; la rechazamos.

No fué eso, señores caciques. Es que desde Maura, que confesó que Galicia estaba separada del Gobierno por una red de caciques, hasta el último periodista español, conoce cuál es el mal que padece nuestra región, y saben que ese mal, de profundas raíces, de venenosos frutos, que produjo crímenes y desgracias y logró la despoblación de nuestra tierra, está constituido por los Garcías y por los Sánchez que han caído sobre ella como plaga de langosta, como peste tristísima contra la que no hay más que un posible medicamento: el que nosotros estamos ensayando.

Y como se sabe esto, bastó la chispa de lo ocurrido en Betanzos el atropello enorme cometido, para que el incendio se declarase, y de todas partes brotasen anatemas para los caciques, bien conocidos ya.

Y así toda la prensa los colmó de epítetos y excitó al Gobierno contra ellos, y así los prestigiosos diputados de que habla esa hoja tuvieron frases de acerba censura para ellos, y así,

en conclusión, por las columnas de esa prensa y por los labios de esos diputados, y por las imaginaciones de todos los espoñoles han paseado durante días enteros las figuras de los Sres. Golpe y Naveyra, con la doble aureola de víctimas injustas y de apóstoles de una bella obra de redención.

También esto se lo debemos al caciquismo; por eso los García Sánchez, que tan solo han logrado en algunos hogares lo triste celebridad de haberlos arruinado, nos odian más aún y no pueden perdonarnos este viaje triunfal en el que marchamos con una cuita y regresamos escoltados por la unánime opinión del país, trayendo el concurso de hombres y de regiones principales, y un saludo cordial afectuoso de toda España para los que á nuestro lado se hallan como redentores ó como redimidos.

¿Fines del mitin, al decir de los caciques?... *Proclamar la inocencia de los que por una serie de coincidencias inexplicables y tal vez amañadas pueden estar sufriendo indebidamente los rigores de la justicia.*

En medio de la lamentable redacción de este párrafo se dice una gran verdad. Se confiesa la inocencia de los que están procesados como supuestos autores de los desmanes aconsejados y realizados por los caciques, para utilizarlos y autorizar con ellos burdas represalias. Al fin se confiesa la verdad de todo. Enhorabuena.

«Si así lo haceis (dice el documento) si concurrís al mitin, Dios os lo premie, y si no, os lo demande.»

¡Cursis!... Hasta resulta blasfemo que menteis á Dios en vuestros escritos de difamación é hipocresía.

Siguen á lo dicho unas cuantas firmas de pobres carneros de Panurgo arrastrados por el cacique. No los hemos visto, pero colgaremos la hoja en lugar adecuado, y conforme se precise, iremos leyendo esos nombres pedazo á pedazo.

De como bucean los caciques de por acá

La burda trama, la vil infamia, la soez calumnia y el papel de oficio, armas tras de las que suele parapetarse el caciquismo para el logro de todos sus perversos intentos, hanse puesto de esta vez en juego, con cínicico alarde, por el *Ilustre* y su jauría que sienten alejarse de su voracidad las migajas de los presupuestos municipales del partido judicial, con el fin de procurar la disolución de la bien organizadas asociaciones de Agricultores de esta comarca.

La acometida contra las referidas entidades y sus directores fué asaz traidora. La hiena caciquil soñó complacerse con poder despedazar á sus anchas cadáveres putrefactos en lugar de cuerpos vivos y pletóricos; pero los delegados de nuestro Centro solidario, que no perdonaron medio ni ocasión de desenmascarar á esa tarifa de aventureros políticos, ni equivocaron para sí propios las mayores molestias y sacrificios, hallaron con tal motivo ocasión para lograr en favor de los agricultores asociados el aplauso unánime de las personas honradas, del Parlamento, de la prensa y de la opinión en general.

¡Incendiarios! Quienes sino los caciques y sus congéneres lo han sido en esta y diferentes ocasiones.

¡Dañadores de la propiedad! Pues que, ¿no sabemos como se procuran y amparan cualquiera clase de hurtos, robos y liquidaciones de cuantiosas herencias?

¿Porqué habían de buscarse entre los campesinos los autores de tan bajas tropelías? ¿Por haber vencido en las próximas pasadas elecciones municipales al nauseabundo caciquismo aquí reinante? ¿Por su humilde condición y constante laboriosidad? ¿Por su pobreza, ó acaso, acaso por hallarse huérfanos de toda protección oficial?

Continúen los caciques en su oficio de buceadores, sin escafandra, entre fango é infamia, que, ni la asenderada acción popular, ni nada, les sacará ya el «San Benito» de encima, por que aquí y fuera se les conoce y nos conocen.

La prensa y nosotros

¿Fué el afán del tanto por ciento? ¿Fué obediencia á los manejos del cacique? Es este un punto á dilucidar, pero lo exacto es que los corresponsales que en la Coruña tiene el *trust* periodístico madrileño han telegrafado á Madrid, á raíz de lo ocurrido en Betanzos, enviando noticias, exageradas en su mayoría y falsas algunas, de los sucesos desarrollados en esta comarca.

Es un dato el apuntar que en la casa donde esos corresponsales trabajan, tiene afectos políticos la familia Sánchez. Ella fué, seguramente, la inspiradora.

Las referencias abultadísimas, parciales, apasionadas de los sucesos, fueron corregidas y rectificadas para bochorno de ellos por los mismos periódicos á donde las enviaron, tan clara resultaba la inexactitud de esas referencias.

Esos mismos periodistas han publicado en *La Voz* artículos que merecieron la reprobación general, artículos escritos contra todo interés regional, verdaderos puntales puestos al caciquismo brigantino que se derrumba. Acaso este derrumbamiento pudiese perjudicar á ese periódico.

Seguramente, lo que se perseguía con tales procedimientos era hacer correr la sangre inocente de nuestros paisanos, ó hacer que se extremasen con ellos las rigurosas medidas adoptadas.

Tenemos el consuelo de que esos procedimientos no fueron sinceros, sino que fué Francisco Sánchez Díaz el que los ordenó y acaso el que los puso en práctica.

En cambio de esta censura enérgica, tenemos que hacer presente nuestra gratitud á los colegas de la Corte y de Cataluña, que una tan desinteresada como brillante defensa han hecho de nuestra causa. Fué un caso de verdadera solidaridad razonada y plausible.

Nosotros reproduciremos en LA DEFENSA las opiniones de esos colegas.

LOS CACIQUES GALLEGOS

Del importante debate planteado esta tarde en el Congreso por el diputado republicano Sr. Rodés acerca de los llamados «sucesos de Betanzos» se deduce lo que ya sabíamos todos y afectan algunos ignorarlo: que no se trata de una florecencia anarquista, devastadora de la propiedad, como pretendieron describirla recientemente informes interesados, sino de un movimiento de defensa de la población campesina contra la explotación y los vejámenes de que la hace víctima el caciquismo.

Lo suponíamos, no sin fundamento, y por ello acogimos con notorio recelo los despachos oficiales y oficiosos en que se hablaba de bosques incendiados y viñedos talados, pretendiendo justificar de esta suerte los excesos de toda índole á que se entregaron, mal aconsejadas, las autoridades locales, encarcelando á varias decenas de humildes labriegos, para cuya libertad provisional se reclama la fianza inverosímil de 3.000 pesetas.

Los bosques destruídos se reducen á unos cuantos pinos, que valen un puñado de pesetas, y los viñedos arrasados, á ocho ó diez cepas, que probablemente arrancaron los propios enemigos de las Asociaciones agrícolas para reclamar el envío de Guardia civil con que amedrentar á los campesinos con el secreto intento de atajar el impulso organizador de aquellas legiones trabajadoras.

Así se deduce, no ya de los testimonios aducidos por el Sr. Rodés, sino de las discretísimas palabras pronunciadas por el diputado liberal S. Portela, á quien nadie recusará por demagogo ni por adicto á la Solidaridad gallega, bajo cuyos auspicios tomó plaza en las contiendas políticas de aquella región el elemento campesino, que á un tiempo pretende redimirse de la esclavitud de su conciencia, por medio del sufragio contra el cacique, y de la servidumbre de su trabajo, acabando con la supervivencia medioeval de los foros.

He aquí los verdaderos motivos de los llamados «sucesos de Betanzos», chispazos no más de un incendio que, de no ser prontamente atajado en justicia, amenaza alcanzar proporciones de inusitada violencia: fuego purificador, que reducirá á cenizas instituciones y prácticas odiosas.

Al caciquismo gallego le ha llegado al cabo su hora, y son en vano los esfuerzos que para mantenerlo se empleen contra las Sociedades agrícolas y los obstáculos que se interpongan para diferir *ad kalendas grecas* la liberación de la tierra en beneficio de quienes amorosamente la trabajan, acabando con la explotación de los señores del directo dominio.

El debate iniciado esta tarde adquirirá, si las sesiones se prolongan, mayor importancia cada día, siendo probable que intervengan en él las más altas autoridades parlamentarias y jurídicas, como los Sres. Canalejes y Azcárate.

Hoy se suspendió, poco antes de las seis y media, para reanudar el debate acerca de la vacante de diputado á Cortes por Madrid, cuya inmediata provisión reclaman bajo su firma 45.000 electores.

Y después de intervenir brevemente en esta discursión el Sr. Nougués, á quien contestó, sin añadir cosa nueva, el Sr. La Cierva, se levantó la sesión á las siete.

El Sr. Soriano, que regresó hoy de Granada y tenía pedida la palabra desde primera hora, hablará mañana. (Del *Heraldo*, 2 Junio).

LA AGONÍA DE UN CACIQUE

El cacicato de esta hermosa comarca, compuesto de una familia de parásitos, al frente de la cual figura como jefe un pariente travieso y sutil, exdiputado á Cortes de la clase de los andróginos por haberse erigido á sí mismo, ha visto el prólogo de su ruina en las últimas elecciones y esa ha sido la causa de todo ese inconcebible ruido que hizo esmececer los montes, con el «ridículus mus» de la fábula de Esopo.

Todas las personas honradas de esta población, sin distinción de clases, han visto indignadas el exageradísimo valor que la prensa ha dado á ciertos hechos sin importancia, cuando otros más graves pasaron y todavía pasan en silencio, haciéndose eco de las repugnantes convulsiones de un cacique en la agonía.

Redúcense los hechos, objeto de tantos dieterios lanzados contra estar pacífica comarca, á la tala de un pinar leñal, situado en una parroquia próxima, tasado en ciento y pico de pesetas, y cuyos pinos quedaron en el monte á disposición de su presunto dueño, cuya propiedad es muy dudosa y que los vecinos han considerado siempre como monte común. Este fué el primer pretexto para reducir á prisión á los socios más caracterizados de la asociación de agricultores de aquel distrito que fueron conducidos «esposados» á la cárcel del partido, sin que por ahora apareciese contra ellos prueba alguna evidente, no del «delito», que no existe, sino de la «falta». Otro á quien no encontró en su casa la Guardia civil, por hallarse ausente, se presentó en este Juzgado al siguiente día, fiado en su inocencia, y el juez propietario lo mandó á la cárcel, siendo conducido, esposado también, por las principales y más concurridas calles de la población.

Después de esto, se tuvo noticia de que en el distrito de San Pedro de Oza, en donde le sobraron trescientos votos á la Asociación Agrícola, en las últimas elecciones, se había incendiado el resto de un pajar de insignificante valor, pero como estaba muy cerca una pequeña estiba de tabla de castaño y el fuego empezó á chamuscar las cabezas de algunas tablas, entonces su dueño, agente del cacique, bajó á separar el fuego de la estiba, porque le pareció sin duda excesiva abnegación quemar también la tabla.

A la mañana siguiente trajo la Guardia civil esposados á cuatro vecinos afiliados á dicha Asociación, sin que hasta hoy aparezcan culpados.

¿Quién es el denunciador? Todos creen que las confidencias deben ir acompañadas de datos por virtud de los cuales aparezca la culpabilidad del denunciado, y que, de no aparecer, debe ser procesado el confidente por calumniador infame.

Peró no le bastaba al cacicato tener á su disposición el más grosero apoyo oficial y la fuerza armada, por consecuencia, necesitaba, además, retocer la opinión por medio de la prensa, ayudado por el más significado caciquismo de la provincia, dar aspecto siniestro á las asociaciones de agricultores, que son las que en día no lejano han de colocar á Galicia en más alto lugar del en que hasta aquí la tuvo abatida ese maldito engendro de la codicia para que el gobierno las prohíba y deshaga. Tal es el fin que se proponen con su innoble y ruín proceder al abrigo de esa ilimitada protección.

El gobierno, con su falacia, reforzará las mallas rotas de esa red, de que nos habló en el Congreso el señor Maura, y las Asociaciones serán

disueltas, después de extremar todas las torturas, que recuerdan los tiempos de D. Francisco Tadeo de Calomarde, á fin de poner á los pies de los verdugos el ánimo aterrado de sus víctimas. ¡Vano empeño!

Las Sociedades serán disueltas; pero esos desatentados procedimientos han despertado el espíritu de clase y los hombres serán sin número para exponer en las urnas su voluntad soberana de la que son árbitros y nadie es dueño.

Las Asociaciones serán disueltas; pero la idea de emancipación y de libertad flota y se extiende en las brisas de nuestras montañas y nuestros valles.

Y si un día de elecciones viesen en peligro esa red, tan detestada por el Sr. Maura, y acudiesen á sostenerla falseando el sufragio por tantos medios «legales» que su astucia habitual le sugiere, ¿qué hará el país atropellado?

Solo Dios lo sabe.

De *El País*, 4 de Junio.

ADVERTENCIA

Por imperiosos compromisos de la imprenta, y la necesidad de no dejar por más tiempo suspendido nuestra labor periodístico, nos limitamos por el presente á publicar ésta sola hoja, ofreciendo á nuestros abonados regularizar en lo sucesivo la tirada de *La Defensa*.

Los lectores que saben cuantas son las ocupaciones y trabajos que entretienen y reclaman nuestra atención, sabrán justificarnos.

Coruña. Imp. á cargo de Pedro González

MOLASSIN

Alimento concentrado é higiénico para toda clase de ganado

Es más rico en principios nutritivos que ninguna otra sustancia de granos y semillas. Contiene 40 por 100 de azúcar y es al mismo tiempo un agente digestivo.

El **Molassin** aumenta el apetito y previene los cólicos, diarreas, enfermedades del tubo intestinal y de las vías respiratorias.

Alimento doble del maíz y demás piensos ordinarios por lo que resulta muy barato y 300 pesetas al ganadero que usándolo 35 días sucesivos, según instrucciones, no ponga sus animales progresivamente gordos con el pelo lustroso como la seda.

El mejor y más económico, premiado con medalla de oro. Con el uso del **Molassin** se expulsan los parásitos intestinales (gusanos ó lombrices).

Precio: Saco de 75 kilos sobre vagón Porriño, 17 pesetas.

Para instrucciones y pedidos dirigirse á J. Paz Vila, Betanzos, representante para la provincia de la Coruña.